

S. Chireac; N. Francis. *Las transferencias e interacciones entre el español y...*
Estudios de Lingüística del Español 37 (2016), pp. 45-70

Las transferencias e interacciones entre el español y las lenguas indígenas americanas

Silvia-Maria Chireac
Universitat de Valencia
silvia.chireac@uv.es

Norbert Francis
Northern Arizona University
norbert.francis@nau.edu

Resumen

En la presente evaluación de la investigación sobre el contacto del español con las lenguas autóctonas de América proponemos una mayor integración entre las disciplinas que han enfocado el tema. En particular, falta incorporar plenamente los avances en los estudios sobre la adquisición y aprendizaje de segundas lenguas y el desarrollo bilingüe. Estudiar las diferentes condiciones y trayectorias del bilingüismo también implica llegar a entender los procesos del desplazamiento, del olvido. El español en América ofrece la oportunidad ideal para lograr esta conciliación por contar con el campo más importante de su adquisición como primera lengua y su aprendizaje como segunda, en contacto desde el siglo XVI con cientos de otros idiomas. Abordaremos dos casos divergentes de intercambio entre lengua nacional y lengua indígena. Como hipótesis, en el primero, el intercambio ha resultado en el mantenimiento de la autonomía de las dos lenguas, a pesar de una amplia gama de influencias mutuas; en el segundo, los investigadores debaten la posibilidad de una convergencia.

Palabras clave: náhuatl, quichua, bilingüismo, convergencia, desplazamiento.

Abstract

In the present assessment of research on the contact of Spanish with the autochthonous languages of the Americas we propose a greater integration of the disciplines that have focused on this topic. In particular, it is still necessary to fully incorporate the advances from the fields of second language acquisition and learning and of bilingual development. Studying the different conditions and trajectories of bilingualism also implies coming to an understanding of the processes of language shift, loss. Spanish in America offers the ideal opportunity to achieve this concilience because the New World represents the most important realm of its acquisition as first language and its learning as second language, in contact since the 16th Century with hundreds of other languages. We will take up two contrasting cases of indigenous language-national language interaction. By hypothesis, in the first instance the interchange has resulted in the maintenance of mutual autonomy, despite widespread mutual influence; in the second, researchers are debating the possibility of a convergence.

Key words: Nahuatl, Quichua, bilingualism, convergence, language shift.

1. Introducción

1.1. Hacia la unificación de la investigación sobre el bilingüismo

En los estudios sobre las variedades del español en América, el factor de la interacción lingüística (lenguas en contacto) se divide en dos: el contacto con las otras lenguas de la colonización y la inmigración, y el contacto con las lenguas autóctonas (aunque su tronco ancestral, en su tiempo, también llegó del Viejo Continente). En el presente trabajo, nos fijamos en la segunda categoría del contacto. Cabe notar cómo los diferentes encuentros llegaron a tomar trayectorias tan distintas, sin mencionar la gran variación en las situaciones de contacto entre una y otra lengua autóctona con el español. Retomaremos dos casos que, al parecer, son representativos. Los investigadores en el campo del bilingüismo se han interesado en particular en dos aspectos de esta variación: la alternancia entre los sistemas lingüísticos, que incluye el préstamo y el cambio de código. Al mismo tiempo, aprovechamos el estudio de los casos para examinar un enfoque teórico que nos puede servir para empezar a recoger los hilos de las diversas investigaciones. Para entender mejor cómo las influencias sobre el español contribuyeron a su vasta y rica variación interna, es preciso estudiar la influencia contraria, la del español sobre las lenguas con las cuales ha entrado en un contacto intenso y prolongado. Los resultados de la investigación sobre la segunda servirán como modelo para entender las primeras, y viceversa.

Para alcanzar este objetivo, nos proponemos también hacer una modesta contribución hacia la integración más completa entre tres sub-disciplinas cercanas en nuestro campo, retomando una propuesta de Muysken (2013) sobre esta necesidad:

- el bilingüismo (que abarca el estudio del contacto entre lenguas),
- la adquisición de segundas lenguas (ASL) en el campo de la lingüística aplicada, y
- las ciencias de la cognición relacionadas con los problemas del desarrollo y el aprendizaje.

En todos los casos de contacto lingüístico donde surgen nuevas variedades, intervienen los procesos de desarrollo bilingüe: el aprendizaje de una segunda lengua, la adquisición bilingüe simultánea durante la niñez temprana, la adquisición temprana desequilibrada, y la erosión/desplazamiento de una primera (L1) o segunda lengua (L2).

Entender mejor el proceso de desplazamiento de una L1, en particular, será un aspecto indispensable en el estudio del contacto y la interacción. La erosión y pérdida de una lengua primaria siempre está ligada, sin excepción, a la adquisición de una L2, en nuestro caso consecuencia del contacto del español con la lengua indígena (en Brasil, el portugués). Esta relación recíproca se refleja en una correlación interesante entre el reemplazo sociolingüístico (al nivel de la comunidad de habla) y el reemplazo psicolingüístico (individual). En los dos niveles, nunca se pierde el lenguaje, sino se efectúa la sustitución de un sistema en declive por otro en proceso de desarrollo. Al principio parece obvio, pero se trata de un aspecto fundamental de dicha correlación. Desde este punto de vista, cuando se trata del debilitamiento de una L1, el término “desplazamiento” (en el sentido de “reemplazo”) resulta más adecuado, más preciso que “erosión” o “pérdida”. Además, el desplazamiento de una lengua primaria, o un dialecto primario, sigue un curso sistemático, así como en todos los procesos de desarrollo. Como parte de su trayectoria de desplazamiento, se da una especie de acercamiento por parte del antiguo sistema hacia el nuevo, culminando en el “vuelco de la matriz morfosintáctica” en las frases mixtas (Myers-Scotton 2006).¹ La pérdida de una al

adquirir la otra nunca procede de manera aleatoria o azarosa. Por decirlo así, la L1 en descenso cede estructuras (espacios) a la nueva lengua en ascendencia de manera sistemática, porque las dos corresponden a estructuras de conocimiento lingüístico. Son sistemas de conocimiento del mismo tipo. Dicho de otra manera, que en el bilingüismo (incluso de naturaleza transitoria) las dos lenguas del hablante bilingüe corresponden a “instancias” de ese conocimiento. En cambio, podemos pensar en el desplazamiento de una L2 como un proceso de debilitamiento/extinción diferente, donde los términos “erosión” y “pérdida” sí resultan más adecuados. Al mismo tiempo, es importante aclarar que la mezcla, aunque a veces se muestra como índice del desplazamiento, no lo evidencia necesariamente; y establecer una relación de causa y efecto (la mezcla→la erosión) resulta sumamente difícil, tema más allá de los límites del presente artículo.

Pensando en la segunda interacción histórica, que implica las variedades del español, las variantes regionales y nacionales, contamos con el resultado del contacto prolongado con las lenguas de origen americano. Ningún contacto de esta clase ha llegado a efectuar una convergencia plena para las variantes dialectales del español; de tal manera que, para esta categoría, debemos usar el término *convergencia* en el sentido informal. Entre las variantes de cada una de las lenguas indígenas que han sufrido la influencia de su respectiva lengua nacional, la mayoría de las veces, tampoco han llegado a separarse de manera cualitativa, hacia la génesis de una nueva lengua por este mecanismo. Así, los casos de verdadera fusión son excepcionales; y, por tal motivo, merecen nuestra atención. Encontramos las lenguas creoles y las lenguas mixtas, resultado de una convergencia en sentido estricto. Entre éstas (aquí, al parecer, es donde radica la controversia), se encuentran las variedades de las lenguas indígenas que han recibido una influencia abrumadora del español, tan extensa que podemos plantear la posibilidad de una separación. Al mismo tiempo es preciso tener presente que no toda variación en el español americano encuentra una explicación en el contacto con otros sistemas lingüísticos; igual lo podemos afirmar para la variación interna de las lenguas indígenas (Bondarenko 2010).

Los casos de amplia influencia cobran importancia por la posible relación entre este contacto prolongado y el desplazamiento de las lenguas indígenas, proceso que ha avanzado de manera acelerada en los últimos años. De nuevo preguntamos: ¿es de correlación simple o de causa-efecto? Junto con las lenguas indígenas, las mencionadas variedades convergentes o mixtas generalmente comparten esta tendencia a la erosión, muchas de ellas si no la mayoría, en vía muy avanzada de extinción. Independientemente de esta condición inestable, su estudio tiene importancia teórica por su aporte para una aclaración más completa de las características esenciales de la facultad del lenguaje –cómo los sistemas lingüísticos y sus sub-componentes interactúan en el bilingüismo. Será un aporte también para entender mejor esta interacción en la competencia monolingüe cuya facultad del lenguaje es la misma. En el olvido pueden estar la mayoría en sus contextos de uso tradicional, pero su documentación y estudio son importantes como recurso y herencia cultural para sus pueblos (también porque representan una herencia cultural universal) y para las ciencias de la cognición, la sociolingüística, la filología y disciplinas afines (Pivot 2013).

De esta manera, la intención de nuestro trabajo es enfocar el estudio del contacto entre las lenguas desde el punto de vista de los procesos de la *transferencia*, consecuencia de la interacción entre los sistemas y subsistemas del bilingüismo. Queremos proponer un modelo que concibe el contacto inter-lingüístico de una manera que distingue entre: (1) la transferencia (“directa”) de un subsistema gramatical al otro, y (2) el acceso a los ámbitos (componentes cognoscitivos) no-lingüísticos por medio de las competencias

gramaticales de la primera y la segunda lengua, las mismas del (1). Por una parte, será un intento de unificar el marco teórico de la *proficiencia subyacente común* (PSC) de Cummins (2000), de los estudios sobre el bilingüismo, con el campo de la ASL, y por otra parte, con los diferentes acercamientos a la investigación sobre la alternancia de códigos, el préstamo, y el contacto inter-lingüístico. Nuestra idea parte de un modelo presentado por Chireac (2012) y Francis (2012) que plantea una modificación del esquema PSC con el fin de precisar la relación entre (1) y (2) y de diferenciar con más claridad los dos procesos. Tal precisión haría más coherente, en primer lugar, el aporte de los estudios en la ASL, que concibe la transferencia en el sentido de (1). En la investigación sobre el bilingüismo desde el campo de la psicología educativa los procesos en (2) también se denominan “transferencia”. Respecto a este desentendimiento, leve por cierto, nosotros proponemos que se deben distinguir las dos categorías de “transferencia”. Como solución provisional llamamos (2) “acceso” a la PSC, propuesta que retomamos de Walter (2007). En este trabajo, reservamos “transferencia” para los procesos de (1). Cabe señalar que el modelo PSC, que asume una especie de división componencial entre sistemas lingüísticos y componentes no-lingüísticos, descansa sobre antecedentes en un número de hipótesis similares y compatibles. Por ejemplo, la propuesta de Jackendoff (2012), de un esquema tripartito (estructura fonológica y morfosintáctica en interacción con una estructura conceptual) fue ampliada para aplicar su esquema al bilingüismo: L1-L2-PSC (Francis 2012).²

A continuación, comentamos la investigación acerca de la influencia de las lenguas indígenas sobre el español. En las secciones 3 y 4, recogemos como punto de referencia datos sobre la interacción entre el español y el náhuatl en muestras de discurso narrativo, de una investigación previa realizada en México por parte de nuestro proyecto. Aquí, el enfoque sobre las transferencias tomará la otra dirección: del español sobre una lengua indígena. Luego confrontaremos estos resultados con los de estudios sobre la interacción entre el español y el quichua en Ecuador.

2. Las variantes del español americano: contacto con las lenguas indígenas

Gran parte del debate que toca el problema de cómo caracterizar las variedades lingüísticas que surgen del encuentro bilingüe se atora en la cuestión de su identidad. ¿En su evolución o en su nacimiento llegan a ser entidades independientes? ¿Logran una separación de una u otra de las lenguas en contacto? o ¿Mantienen un estatus de *variante*, de variante dialectal, o variante estilística (de registro), con vínculo orgánico, todavía intacto, con las demás variantes, la estándar (el dialecto estándar) en particular? Su grado de estabilidad se relaciona con dicha consideración. Por ejemplo, no catalogamos la etapa transitoria en el desarrollo de una interlengua (aproximación cada vez más cercana a la norma, de una competencia incompleta todavía, por parte del aprendiz-L2) como una “variante”, ni de cualquier otra especie de variedad independiente. Incluimos en esta categoría (no-autónoma) la etapa en el desarrollo de una interlengua (mal llamada) *fosilizada*, nivel todavía incompleto, aparentemente terminal del aprendizaje de la L2. Es importante señalar aquí que “autonomía” y “estabilidad” son factores relacionados entre sí, pero no equivalentes: un dialecto normalmente se considera variante vinculada orgánicamente con las demás variantes de un idioma (no-autónoma en este sentido), que al mismo tiempo mantiene cierta estabilidad. Afirmamos que los dialectos de un idioma no son autónomos en *este sentido* porque se conserva, más o menos, la inteligibilidad mutua. Pero en *otro(s) sentido(s)* sí lo son, autónomos en menor grado con el “vínculo orgánico todavía

intacto”, pero con identidad propia –véase las apreciaciones de Bakker (2003) respecto a cómo se aplica este problema a las lenguas mixtas bilingües. Regresamos a dichas consideraciones más adelante. Afortunadamente, nuestro esquema provisional, si resulta válido, se aplica tanto a las variedades del español como a las de las lenguas indígenas. Ahora bien, nos urge delimitar la idea de identidad autónoma. Se presentan dos aproximaciones para empezar a abordar la espinosa cuestión (ninguna de las cuales satisfactoria en su totalidad): (1) Una se basa en un reconocimiento desde el punto de vista social. Existe una valorización por parte de la comunidad de habla más amplia (o colectividad de comunidades) o de una autoridad, que le otorga el estatus de la separación (o lo niega). (2) Se evidencia una propiedad material (de representación mental) que podemos medir. En este caso pensamos en la variedad como entidad cognoscitivamente autónoma, que ha logrado una separación psicológicamente real. Por ahora, dejamos a un lado las condiciones y los procesos que favorecen, o no, la evolución hacia la autonomía.

Tomando la categoría de las variedades no-autónomas, el contacto inter-lingüístico (la transferencia) figura entre los factores en que nos fijamos. Esta transferencia hacia el español de elementos provenientes de las lenguas indígenas ha sido objeto de estudio extenso por parte de los investigadores, llegando a descripciones exhaustivas sobre dicho fenómeno. De esta manera, es relevante señalar el registro de voces provenientes del náhuatl en el español de México, probablemente el mayor corpus a diferencia de cualquier otra variante del español de América (Barriga Villanueva y Butragueño 2014, Flores Farfán 2008, García Frazier 2006, Montemayor 2007). En cambio, en el contexto ecuatoriano, se ha catalogado la influencia del quichua en el vocabulario, además de propuestas sobre la transferencia de estructuras gramaticales (Enguita Utrilla y Navarro Gala 2010, Escobar 2000, Palacios Alcaine 2011, Stewart 2015). En relación con el tema del desplazamiento, un ejemplo interesante puede observarse en el trabajo de Haboud y de la Vega (2008), autores que citan el estudio longitudinal de Fierro (2002) sobre la erosión progresiva de vocablos quichuas en el léxico del español capitalino (erosión del 50% durante un período de 25 años). Se trata de una sustitución a nivel social, en correlación con la sustitución en el léxico mental de los hablantes nativos del español, de un momento al otro del estudio.

Es importante señalar que en los dos casos, de México y de Ecuador, la variedad en cuestión se considera un español no-marcado, que pasa desapercibida, propia de la nación o de la región, dominio de nativo-hablantes monolingües, respectivamente del español mexicano y del español ecuatoriano. Llama la atención cuando la confrontamos con una variante foránea, si una expresión sale desconocida en conversación entre hablantes de los dos dialectos. Así que, en el presente trabajo, preferimos dejar fuera de nuestra consideración las variantes nativas de esta categoría. No las abordamos como variedades de contacto que pasan por el proceso de la convergencia.

Otra categoría singular es la del llamado “español indígena”, de uso ocasional en la literatura especializada. En el contexto de esta discusión, proponemos una consideración puramente técnica que la debemos desfavorecer por carecer de precisión. Las lenguas autóctonas de América forman parte de todo un filo, con una variación interna tan amplia que semejante descripción de su influencia resultaría de poca utilidad para las ciencias del lenguaje. Por la misma razón, tampoco nos parece que ganemos mucho en catalogar las transferencias por familia: “español yutoazteca” o “español otomangueano”. Las referencias a la variante del español por su región (rioplatense, caribeña) generalmente tienen otra connotación, u otro propósito. Entendemos que el análisis del español centroamericano o del norteño de México toma en cuenta tanto la

transferencia de una variedad de fuentes lingüísticas como procesos independientes, los últimos desligados de cualquier otra lengua o variante. Aquí señalamos un paralelo interesante con la investigación en el campo de la ASL: el avance de la interlengua-L2, cambio lingüístico al nivel de su representación mental (entre errores y aciertos), depende tanto de las transferencias de la L1 como de las adquisiciones, o construcciones que el propio aprendiz protagoniza independientemente de la influencia de la L1 (Chireac et al. 2011). Hablamos, por ejemplo, de “errores de transferencia” y “errores de desarrollo” –de igual manera: “aproximaciones correctas de transferencia” y “aproximaciones correctas de desarrollo”. En el aprendizaje de la L2, la capacidad constructora del lenguaje procesa el input de las dos fuentes: el conocimiento previo lingüístico que corresponde específicamente a la L1, y las apreciaciones formuladas a partir del contacto con la L2.

Con respecto a las variantes regionales, queremos llamar la atención sobre una posible excepción a la connotación o propósito que acabábamos de mencionar. La señalamos porque nos lleva a un problema conceptual más interesante y pertinente, directamente relacionado con el tema del presente número especial. En los informes de investigación, por ejemplo, es común utilizar la categoría “español andino”. Al fijarse en los ejemplos del análisis (Haboud 1998, Muntendam 2012, Muysken 1997, Shappeck 2011), notamos que todos tratan, hipotéticamente, de transferencias del quichua. De hecho, los estudios en cuestión tendrán el mismo fin, de trazar las líneas de influencia de la lengua indígena y evaluar su incidencia. Por un lado, podríamos sugerir, igual como en la categoría del “español indígena”, otro término. No lo hacemos porque generalmente se entiende perfectamente cuál es la intención del autor en todos los casos. Sin embargo, el problema conceptual todavía se esconde en las descripciones, aun si aclaramos que queremos decir “español de influencia quichua”. Al reflexionar sobre los estudios descriptivos, se nos ocurre una duda acerca del estatus psicolingüístico, su “procedencia” (por nombrarlo así), de los ejemplos de “español andino” o “español quichua”. Se presenta una serie de posibles escenarios respecto a quién los pronunciará: ¿es el informante un bilingüe o un monolingüe? ¿Qué grado de competencia se puede tomar por hecho en el caso de una muestra-L2? ¿Es el informante un aprendiz-L2 del español, es hablante de la variedad del español bajo estudio desde la niñez, o si no, a partir de qué edad? De manera que la primera pregunta, una fundamental, gira alrededor de la procedencia de la muestra sometida a análisis: si es, o no, de la interlengua de un aprendiz-L2. Las preguntas son importantes porque no debemos confundir construcciones transitorias de interlengua (errores de aprendiz-L2) e influencia del quichua en el español de Ecuador (“español andino”) por parte de hablantes que no son aprendices-L2. Así que tenemos la oportunidad de proponer que cualquier muestra de interlengua, de un aprendiz-L2, no podemos tomarla como evidencia para describir una variante (nativa) del español.

¿Son los siguientes ejemplos (1) - (5) de hablantes nativos de una variante del español (“andino”) de Ecuador (p. ej., hijo de padres aprendices-L2 quien por creolización construyó esta variante) o simplemente muestras de interlengua, de hablantes bilingües, aprendices principiantes en su L2? Si no sabemos la procedencia, es difícil interpretar los datos.

- (1) *sabo me ponieron*
- (2) *la día*
- (3) *Las gentes vinieron*
- (4) *Habla que no viene* [por “Dice que no viene”]

(5) *¡Entregarásme el libro!*

Plausiblemente, (6) - (8) son de una muestra de nativo-hablantes y, efectivamente, podemos considerar la hipótesis en cada caso de una influencia/transferencia del quichua. Pero tampoco lo sabemos a ciencia cierta.

(6) *Viene durmiendo, por eso está tranquilo* (transferencia semántica del quichua)

(7) *¡Come no más!* (forma imperativa propia de la región)

(8) *A Juan conocí* (sintaxis quichua, O-V)

En Shappeck (2011: 21-28): (1) citado en Escobar (2000), (2)-(4) corpus del autor, (5)-(7) citado en Haboud (1998), (8) citado en Muysken (1986)

3. Dos lenguas autóctonas de imperio

Pasamos al tema de la interacción entre el español y dos lenguas americanas en particular: el náhuatl y el quichua (variante del quechua en Ecuador), analizando el impacto del español sobre ellas. La evaluación de los estudios forma parte de un proyecto más amplio sobre el desarrollo bilingüe infantil que recientemente ha enfocado circunstancias de contacto español-quichua en la región norteña de la provincia de Loja, Ecuador. El proyecto, con sede en Valencia, consolida y da continuidad a los avances en el trabajo de campo en comunidades de habla náhuatl en los estados de Puebla y Tlaxcala, México. Las comparaciones prometen informarnos sobre las cuestiones en discusión, en primer lugar, por la confluencia de un conjunto de factores contextuales. En las dos regiones, el español se ha asentado como lengua predominante entre la nueva generación de bilingües, adultos en edad reproductiva y niños de edad escolar. Una comunicación hoy en día extensa con los grandes centros urbanos (carretera, medios electrónicos, acceso universal a la instrucción pública, comercio y empleo, etc.) marca la nueva etapa de desarrollo económico y de integración a la cultura nacional en ambos casos.

Los programas de rescate lingüístico en desarrollo en la provincia de Loja y en los estados de Puebla y Tlaxcala cobran importancia especial porque ni el náhuatl ni el quichua, a nivel nacional, son lenguas en inminente peligro de extinción, como es el caso de las comunidades de habla minoritarias de reducida población. Son lenguas autóctonas de alto perfil en las Américas, junto con el maya y el aimara y las otras grandes *linguae francae* de los imperios pre-colombianos y de la primera época de la Colonia. Llegaron a ser lenguas de discurso académico en las primeras universidades de América, de la temprana alfabetización, de la evangelización, y de la administración pública hacia el siglo XVII, casi cien años después de la Conquista (Gómez Rendón 2008, Montemayor 2007). Hoy en día, todavía conservan el vestigio de un estatus de emblema de la nación. Se muestra contradictorio por su condición de lenguas subordinadas y menospreciadas dentro de sus ámbitos geográficos tradicionales en contacto con la población hispanohablante monolingüe. Al mismo tiempo, hemos notado a lo largo de los últimos años un cambio gradual, pero importante, sobre esta postura, producto de una nueva conciencia entre la población en general respecto a los temas de diversidad nacional. Así, de manera también contradictoria, el desarrollo inexorable del desplazamiento de las lenguas originarias, incluyendo las mayoritarias, coincide con nuevas iniciativas locales, hasta con apoyo oficial, de preservarlas.

4. La interacción bilingüe desequilibrada

4.1 Español-náhuatl

El estudio sobre la alternancia entre el español y el náhuatl en el contexto de producciones narrativas se inscribió dentro del marco de una investigación sobre la interacción bilingüe en contextos de aprendizaje-L2. Formulado el problema de manera más puntual: ¿Cómo resuelve el hablante bilingüe la mezcla de las dos lenguas?, y ¿cómo le afecta esta combinación, a la larga, sus habilidades lingüísticas? ¿Qué aspectos de la alternancia entre L1 y L2 dependen de la interacción entre los sistemas gramaticales – la transferencia directa, la primera categoría (1) en la Sección 1? Luego, ¿en qué ámbitos encontramos evidencia de la participación de los sistemas conceptuales – acceso al PSC y en particular el conocimiento metalingüístico, la segunda categoría (2)? En otro plano, preguntamos si la transferencia/influencia del español al náhuatl llega a favorecer el surgimiento de una nueva variedad de la lengua. Esta pregunta se presentó por la evidencia de un desequilibrio excepcional, a la vista y al oído de cualquier observador del bilingüismo en las comunidades de la región: en la narrativa en español, los bilingües nunca introducen alternancias (aparte de los préstamos históricos establecidos) mientras que en la narrativa en náhuatl la alternancia hacia el español resulta prolífica. Menos del 10% de los participantes la evitaron (Francis y Navarrete Gómez 2000). En relación con la pregunta anterior, planteamos otro interrogante: ¿las transferencias del español al náhuatl las podemos inscribir entre los índices de su desplazamiento –en el surgimiento de una nueva variedad que se presenta como etapa transitoria hacia la pérdida del náhuatl? La pregunta la tenemos que plantear por el desequilibrio excepcional entre los patrones de alternancia.

Las comunidades mexicanas bajo estudio se destacan por un alto grado de conservación lingüística, de manera sorprendente, por: (1) no reunir las características de una región apartada y aislada; (2) haber acogido el bilingüismo, con un dominio del español por parte de la mayoría entre todas las capas de la población, y (3) formar parte de una región donde los pueblos circunvecinos ya han pasado a una relación de mayoría hispanohablante monolingüe –minoría bilingüe. De hecho, en la mayor parte de los pueblos la relación consta de mayoría hispanohablante monolingüe abrumadora –minoría náhuatl-hablante casi extinta. Así lo inevitable lo hemos registrado en los últimos años: el crecimiento de un sector de monolingües hispanohablantes, antes reducido (aproximadamente un 9%), entre niños de edad escolar, y nuevos residentes que han llegado de otros municipios y estados que ya no aprenden el náhuatl como segunda lengua.

Analizamos dos selecciones de género narrativo en náhuatl:

- entre adultos (N=6), una muestra de cuentos tradicionales grabados y
- entre niños (N=42) y adultos (N=38), una narración corta con base en la representación gráfica de una serie de eventos.

En paralelo, entrevistamos a un grupo de informantes bilingües (N=15) sobre la aceptabilidad gramatical de enunciados seleccionados de las narrativas. Los quince jueces fueron escogidos, entre 21 voluntarios, por medio de una prueba de cuatro reactivos que tuvieron que aprobar con un 100% de aciertos: se trataba de distinguir correctamente entre oraciones mixtas bien formadas y oraciones mixtas obviamente mal formadas.

Previsiblemente, por el género que solicitamos, la gran mayoría de alternancias constataron de inserciones, que mantuvieron intacta la lengua matriz de la frase:

(9) *Te maman caltia ni almatzintzin luego tetlapatilia*
Su mamá baña a sus niños [alma+diminutivo de cariño] luego los cambia.
(S32)

Se generó un porcentaje mínimo de frases que muestran una estructura combinada propia del cambio de código:

(10) *Quiquitquitica ipan ni chichiquil, octopehua ce maceta,...tiene la guitarra ...nin...*
Lo está agarrando por la espalda, empuja la maceta, ...tiene la guitarra ...uhm...
yo creo noviotin monotzcahte, ¿verdad?
Yo creo [que son] novios quienes están conversando, ¿verdad? (M31)

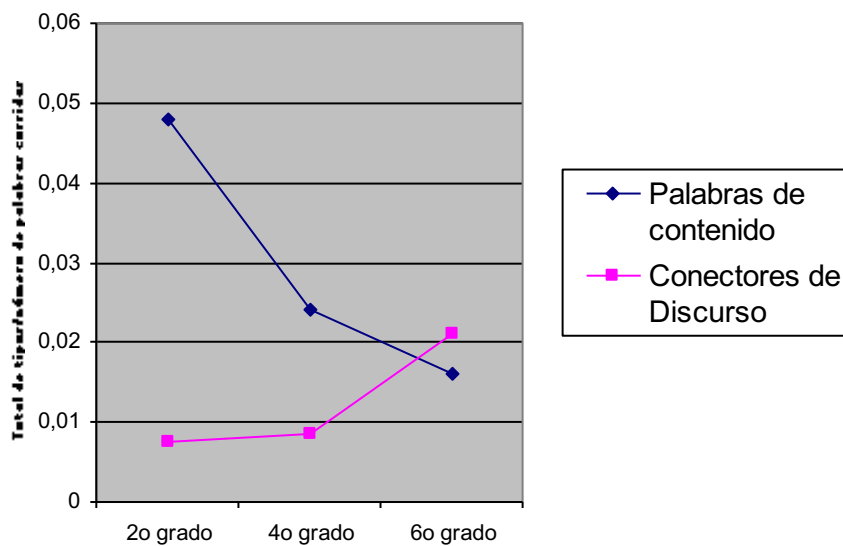
Dos aspectos de la alternancia en su conjunto destacaron por figurar, potencialmente, como un contraste importante desde el punto de vista teórico: una habilidad de inserción manifestada de manera completamente uniforme, por una parte, y una habilidad de procesamiento bilingüe que reveló una variación sistemática, por otra parte. La primera, en nuestra propuesta, corresponde, *en este caso*, a la transferencia directa –la categoría (1), y la segunda a lo que hemos propuesto como acceso a la PSC. Este acceso a conocimientos y destrezas “subyacentes” –la categoría (2) en la Sección 1, implica la participación de competencias cognoscitivas generales independientes del lenguaje. Así que en principio, podemos plantear la hipótesis de una disociación (de alguna naturaleza todavía no especificada) que se aplica a la alternancia inter-lingüística en general. En teoría, dicha disociación se aplica más allá del ámbito del cambio de código y del préstamo, a todas las interacciones bilingües cuando dos lenguas entran en contacto comunicativo. Es la hipótesis que aquí proponemos.

Las transferencias directas entre los subsistemas del español y del náhuatl se efectuaron de una manera automática casi sin violar nunca las restricciones gramaticales ni de un sistema ni del otro. Solamente un reducido número de alternancias no respetaron las dos gramáticas en el punto de la inserción; y entre ellas, incluso, probablemente contamos con algunos deslices de actuación. Por consiguiente, ninguna correlación se nota entre la gramaticalidad de frases mixtas y ninguna otra característica: edad, sexo, o último año de primaria completo. En efecto, entre bilingües, la habilidad de procesar dos lenguas, *on-line*, gramaticalmente y con fluidez, se adquiere de manera uniforme. Su implementación en el habla probablemente no requiere ninguna reflexión consciente o atención a las estructuras del lenguaje. Lo importante es advertir que constatamos esta uniformidad entre sujetos que eran nativo-hablantes de náhuatl, sin ninguna evidencia de erosión en su competencia gramatical. Así, por un lado, el dato resulta predecible, pero al mismo tiempo es importante explicar la tendencia tan robusta, con base en conocimientos gramaticales implícitos que se implementan de manera tan confiable, entre bilingües, niños y adultos.

En cambio, una segunda medida que se aplicó no solamente mostró variación individual, sino la evidenció sistemáticamente: entre los 42 escolares (años 2º, 4º y 6º), la frecuencia de inserción en el discurso náhuatl de palabras de contenido disminuye con el grado académico (notablemente, las inserciones de conectores de discurso no disminuyeron)³. Confirmando la tendencia, en una confrontación entre diferentes medidas de conocimiento, registramos una correlación (negativa) entre la frecuencia de inserción y la calificación en una prueba de conciencia metalingüística. Una propuesta de interpretación del resultado sería la siguiente: los estudiantes de primaria con más años de experiencia con las operaciones sobre el lenguaje ligadas a la lectoescritura (los

de 4º y luego de 6º) y una mayor capacidad de reflexión sobre las estructuras del lenguaje, externan una postura más deliberada cuando el maestro les pide producir una narración en náhuatl. Las elecciones que efectúan, en esta instancia, implican un desempeño no-automático, que varía según la atención prestada a su producción verbal, a diferencia de su capacidad de formar frases mixtas gramaticales. Recurren a conocimientos no-lingüísticos, a nivel-meta (independientes de su conocimiento gramatical tácito de L1 y L2), de estructuras cognoscitivas generales de la PSC que los sistemas lingüísticos “comparten” –por estar “subyacentes”.

Gráfica 1
Préstamos (español) en la expresión narrativa (náhuatl)



Entre los adultos, los resultados se aproximaron a la misma tendencia revelando una correlación significativa (también negativa) entre frecuencia y escolaridad⁴. En coincidencia, el análisis de los cuentos tradicionales, por parte de los seis narradores adultos, mostró una amplia variación en los estilos de alternancia (índice entre .003 y .037). Para un resumen completo del estudio el lector puede consultar los informes en Francis y Navarrete Gómez 2000, 2003.

Respecto a las preguntas sobre el efecto de la alternancia, los resultados no pesan decisivamente por la falta de datos más representativos. Pero, no se manifestó ninguna relación entre frecuencia de inserción y coherencia, rasgo textual o expresividad. Sobre la posibilidad de que la alternancia se puede tomar como índice del desplazamiento nos remitimos a los estudios históricos de Lockhart (1992). Ninguna respuesta fácil se va a encontrar, aunque el peso de la evidencia indica que no existe una relación directa, sobre todo en los casos de alternancia sistemática y gramatical. Más débil aún resulta la evidencia por una relación de causa (la mezcla) y efecto (el desplazamiento). Las tendencias, tomándolas en su conjunto, confirman los resultados de previas investigaciones sobre la alternancia en el bilingüismo: que las transferencias y la mezcla en la expresión revelan una estructuración de los sistemas y subsistemas bilingües rigurosamente formada. Implica la separación entre el español y el náhuatl en la

gramática mental de los hablantes, igual como en todos los casos de contacto bilingüe, a partir de la edad infantil (De Houwer 2006, Genesee y Nicoladis 2007, Meisel 2004).

Aparte del tema teórico sobre la arquitectura mental en el bilingüismo, queremos resaltar un problema metodológico que no se debe perder de vista en los estudios sobre el cambio de código y contacto de lenguas. De hecho, el metodológico sigue el teórico. Los datos recogidos con la esperanza de revelar propiedades de la competencia bilingüe, son, sin excepción, muestras indirectas de esa competencia. Los datos siempre provienen del desempeño, indicios de una habilidad (que incluye la competencia lingüística, pero mucho más, también conocimientos y destrezas de otros ámbitos: interacciones y conexiones de procesamiento, operaciones analíticas y de integración, acceso a otras competencias no-lingüísticas de la PSC, el conocimiento cultural y contextual, la inteligencia general, etc.). Los juicios gramaticales sobre la aceptabilidad/no-aceptabilidad tampoco son medidas directas, como pudimos comprobar al pedir la evaluación del grupo seleccionado de los quince informantes nativo-hablantes (véase el resultado interesante relacionado con esta problemática en Francis y Navarrete Gómez 2000). En el momento de registrar la muestra de lenguaje o pedir una evaluación, inciden los factores extra-lingüísticos y contextuales de una manera que complican los análisis, sin remedio fácil.

El problema de método, como indicamos, proviene de la idea de la diferenciación, por llamarlo así, entre los componentes lingüísticos (pensando en los componentes lingüísticos de la fonología y la morfosintaxis) y los aspectos del conocimiento conceptual que también forman parte de la habilidad de usar dos lenguas en la comunicación. Ofrecemos esta reflexión y la anterior retrospectiva sobre el estudio en México con la idea de probar la aplicabilidad de la distinción entre transferencia directa inter-lingüística y acceso a/interacción con los ámbitos subyacentes no-lingüísticos. La notamos en el contacto español-náhuatl: ¿por qué algunos aspectos de la interacción muestran tendencias constantes y otros aspectos muestran tendencias variables? Nos interesa si el esquema tripartito (dos componentes lingüísticos y uno conceptual) tiene alguna utilidad en otras situaciones de contacto bilingüe.

4.2 Español-quichua

Pasamos revista en este apartado a la investigación sobre la influencia del español en las estructuras gramaticales del quichua de Ecuador, tema de varios estudios y una importante controversia en el campo de lenguas en contacto. A primera vista, a pesar de los importantes paralelos que mencionamos entre la circunstancia de contacto español-náhuatl y la del español-quichua, en esta comparación existe una diferencia. Respecto al impacto del español sobre la lengua autóctona, los contactos con el quichua sobresalen, por lo menos en comparación con los contactos bilingües que estudiamos en México. La primera impresión nos provocó la idea de un contraste importante: que en Ecuador (a diferencia de México) ha surgido la posibilidad de convergencia entre los sistemas lingüísticos, convergencia entendida como de combinación y de una integración constitutiva. El mecanismo fundamental de esta unificación, según el investigador quien más ha estudiado dicha posibilidad, es la relexificación (Muysken 1997). Cobra importancia porque se trata del único caso reportado en la región de una nueva variedad lingüística nacida a partir de una transferencia abrumadora de esta clase proveniente del español (Gómez Rendón 2008: 15). Por lo menos, es la hipótesis puesta sobre la mesa del debate. Los informes que hemos consultado presentan un panorama, respecto al impacto sobre el quichua, que en casi quinientos años no se evidencia en el náhuatl del

México Central (en las comunidades de Puebla y Tlaxcala). Así que estudiar detalladamente dicho contraste nos puede revelar pistas para acercarnos a los problemas de investigación más generales que expusimos en las secciones 1 y 2. Pero, ¿qué tan tajante llegará a ser el contraste entre la convergencia y la no-convergencia que percibimos entre la situación del quichua y la del náhuatl? Tampoco podemos descartar la posibilidad de que la percepción en que nos hemos fijado se trata de un fenómeno estrictamente de superficie; que apegándonos a los hechos, la idea de una convergencia integral resulta exagerada.

La polémica gira alrededor de la descripción de media lengua (ML), variedad mixta/bilingüe “lejana” del quichua ampliamente documentada en los trabajos de campo. Por lo pronto, recurrimos al término neutral de “variedad”; alternativamente, la media lengua se puede catalogar como una variedad separada que no pertenece ni al español ni al quichua. Según la descripción original, consiste en la conservación de la morfosintaxis del quichua, con la sustitución de la mayor parte de su léxico de contenido por parte de la lengua donante, el español, por medio de la relexificación. Las estimaciones, variando de una localidad a la otra, llaman la atención de forma contundente: superior al 90%, acercándose al 100% en Salcedo (Muysken 1997), al 75-95% en la Provincia de Imbabura (Gómez Rendón 2008), al 89-93% en Imbabura, Pijal (Stewart 2015) y al 58% en Salcedo años más tarde en comunidades donde anteriormente la ML no tenía presencia (Shappeck 2011). Aquí cabe aclarar que no todos los autores coinciden en la hipótesis de la relexificación, aunque sí aceptan los niveles reportados de influencia española. Con una sustitución tan extensa, que incluye hasta el vocabulario básico de uso cotidiano, sería imposible que la morfología y la sintaxis de origen quichua salieran indemnes, de manera que la conservación de la morfosintaxis del quichua no resulta total. No obstante, el marco gramatical de la ML (*utilla ingiru* [quichua chico], *chaupi quichua* [medio quichua]) proviene fundamentalmente del quichua. Una aplicación del modelo de la lengua matriz de Myers-Scotton (2006) permite proponer que la ML se aparta de otros patrones o mecanismos de contacto inter-lingüístico. Caso poco común, la hipótesis de una “lengua mixta estable” representa una propuesta que ha sido retomada con interés en los estudios de lenguas en contacto (Gómez Rendón 2012).

Una de las características centrales de la relexificación consiste en la conservación del significado en la nueva forma del antiguo vocablo quichua desplazado. Por ejemplo: la raíz del verbo ML /sinta-/ (de “sentar”) mantiene la estructura semántica de la raíz quichua /tiya-/, “estar sentado”, “estar”, “yacer” y “haber” (Gómez Rendón 2008: 33). Normalmente, la sustitución no se imprime tomando la entrada del español en su totalidad, sino el subcomponente fonológico llega “jalando” sólo algunos de los rasgos, no todos –de allí el término: volver a lexificar. De esta forma, se propone una disociación entre raíces (de origen español) y la morfosintaxis (quichua), factible desde la perspectiva de investigaciones en la ASL donde los sub-componentes de la entrada léxica se pueden descomponer (Craats 2003). La posibilidad de una suerte de “descomposición” dentro del lenguaje de esta naturaleza, revelada en un caso de bilingüismo excepcional, forma parte de la controversia más amplia, de ahí su importancia. Según Muysken (1997), la evidencia de innovaciones independientes en la ML, con sus propias regularidades y trayectorias de evolución, indica que se trata de una variedad autónoma, por completo y de una comunidad de nativo-hablantes que las genera. Además, al parecer, no nació por la creolización de un pidgin. Tampoco reúne las características de una interlengua-española incompleta. Cuentan entre sus hablantes los que la adquieren como su L1 o los que la aprenden como una L2, además de los

integrantes de las comunidades bilingües que no hablan el español. Una de las observaciones en disputa trata de una “brecha” entre la ML y la participación normalmente significativa del español en el quichua: ¿representa la ML un salto cualitativo, con identidad propia y estructuras separadas e independientes, o sencillamente el extremo de un continuo? En el primer caso, se observa (y los hablantes la perciben) una laguna que la distingue, hasta el grado de la ininteligibilidad. En el segundo, se observa una variación paulatina y progresiva (tal para que no se percibiera una separación en ningún punto del continuo).

La crítica de Shappeck (2011) a la propuesta de Muysken sobre su caracterización de la media lengua aborda conceptualizaciones importantes en el estudio de las lenguas en contacto. Van más allá de los argumentos específicos en disputa sobre el análisis gramatical del contacto entre el quichua y el español. En una ponencia reciente, reflexión sobre nuevos resultados, Gómez Rendón (2014) también llegó a cuestionar el modelo de la relexificación como mecanismo de creación de la ML. Representa una revisión de supuestos y una reevaluación de sus descripciones anteriores, las mismas que ya hemos citado en esta sección (2008 y 2012). Aparte de nuestro interés especial sobre el bilingüismo en Ecuador, es la búsqueda de la claridad sobre los conceptos fundamentales del bilingüismo que nos anima en esta apreciación de la discusión. En primer lugar la pregunta que se cierne sobre el intercambio es la siguiente: ¿llegó la media lengua en su momento de formación a una estancia independiente que al mismo tiempo implicó su separación, equivalente a la formación de una lengua, en este caso una lengua mixta bilingüe (LMB), de manera similar como transcurre en el nacimiento de un creole? ¿Es coherente, incluso, el mismo concepto de LMB?

En una complicación que ha surgido con el paso del tiempo en los diferentes escenarios de trabajo de campo, no podemos descartar la posibilidad de que las observaciones de Gómez Rendón (2014) y de Shappeck (2011) reflejan el desplazamiento avanzado o estado moribundo de las distintas variantes de la media lengua bajo estudio. Es el resultado de la gran expansión de la instrucción pública en las comunidades, el acceso a los medios y la adquisición temprana, como L1, de la lengua nacional por parte de la nueva generación. Son treinta años que separan el estudio de Muysken y el de Shappeck, investigaciones realizadas en la misma región, de Salcedo y comunidades aledañas de un lado y del otro de la Carretera Panamericana. La misma sugerencia nos da a entender Shappeck en su tesis; que la introducción masiva del léxico español está ligada al desplazamiento acelerado del quichua en esta región. Desde esta postura, la controversia tendrá que atenerse a los datos antiguos e inferencias con base en resultados inconclusos de los dos trabajos de campo y los de otras regiones. La resolución del debate todavía es importante por motivos teóricos. Al mismo tiempo, los autores toman el desplazamiento generalizado del quichua como un punto de partida fundamental: que debemos considerar la posibilidad de que la ML, junto con las demás influencias de la lengua nacional, represente un puente hacia el monolingüismo en español. Pensando en la ML como variedad del quichua inestable, los autores argumentan que no podemos distinguir de manera confiable entre los procesos singulares de su formación y las otras clases de transferencia: la frecuencia de alternancia de códigos y el préstamo masivo común y corriente (que no implica la excepcional relexificación). Aparte de la relexificación, las otras clases de influencia inter-lingüística, como puntualiza Gómez Rendón, son suficientes para acelerar el repliegue de las estructuras gramaticales del quichua y efectuar su sustitución. El argumento consiste en que la distinción que aparta la ML es más bien cuantitativa, frecuencia de préstamo e inserción extrema, parte integral del proceso de

desplazamiento avanzado. La cuestión de la erosión del quichua, como marco del análisis, nos puede resultar central en entender los resultados. No nos debe sorprender la naturaleza transitoria de lenguas y variedades que nacen en contextos sociolingüísticos de desequilibrio bilingüe/multilingüe agudo. Los idiomas sobreviven mientras se mantienen las condiciones de aislamiento y segregación. Los cambios repentinos respecto a la integración a la economía y la cultura nacional, traen cambios igualmente rápidos en las relaciones de la diglosia.

La primera evidencia que presentan Shappeck y Rendón contra el modelo de excepcionalidad consiste en que los niveles de la relexificación en ML no son uniformes. En el proceso de sustitución notamos una variabilidad de un caso al otro en cuanto a los sub-componentes de la entrada léxica española que toman el lugar de sus contrapartes quichuas. Hasta en el estudio sobre las lenguas mixtas bilingües en general, la distinción entre el préstamo masivo normal (proceso “aditivo”) y la relexificación (proceso “sustractivo” o de sustitución) merece una reconsideración, ya que incluso en los datos analizados son difíciles de distinguir. Además, es importante tomar en cuenta el grado previo de transferencia y mezcla en las variedades locales del español y quichua que participaron en el proceso de convergencia (que, en efecto, no se consumó). Al mismo tiempo, es posible que el cuestionamiento sobre este punto no resulte tan contundente: el propio Muysken (2011: 29-30) ha relativizado la diferencia entre la relexificación y el préstamo masivo. En otro orden, una partición del 100% entre gramática y léxico no se puede sostener. Difícilmente podemos trazar una dicotomía tan cortante entre las dos dimensiones del lenguaje por motivos teóricos. En la ML de diferentes variedades se nota la morfología inflexional española y el frecuente uso de calcos sintácticos. La participación de los diferentes mecanismos de la mezcla (el cambio de código en primer lugar) entre el español y todas las variedades –en el quichua cotidiano, el quichua altamente intervenido y la ML relexificada en su totalidad– hace que la partición se diluya. Por último, Shappeck y Rendón cuestionan los ejemplos de regularización e innovación gramatical en la ML ofrecidos por Muysken. Los mismos ejemplos los han documentado, por ejemplo, en las variedades locales del quichua (Shappeck 2011, Gómez Rendón 2014).

Volvemos al problema de cómo concebir la creación de una lengua independiente. En la literatura especializada, por ejemplo, aparecen dos vías para efectuar el surgimiento de una lengua creole. En reconocimiento a las diferencias de criterio de un autor al otro respecto al concepto de creole, aceptamos la conceptualización amplia. Los paralelos y las similitudes nos conminan a unir los resultados (los estados terminales), si no también los procesos en algunos casos. Una vía (1) genera la nueva entidad lingüística (simplificando muchísimo) por medio de la adquisición de una L1, en una nueva generación, o dos nuevas generaciones, de niños. La lengua creole reciente más representativa de la (1) tal vez sea el nacimiento del Idioma de Señas Nicaragüense (ISN) a partir de una circunstancia fortuita de encuentro óptimo de desarrollo-L1 durante el siglo pasado (1980s); ver los informes en: Kegl et al. (1999), Senghas et al. (2005) sobre las condiciones excepciones de rápida transformación de un sistema de comunicación en sistema lingüístico. En la (1) el contacto entre dos lenguas no figura como requisito, sino la participación de un pidgin (suficientemente bien formado) como input a la capacidad creadora infantil. La segunda (2) no requiere la participación de una comunidad infantil como detonante, sino el bilingüismo, el contacto entre dos lenguas y condiciones adecuadas para la convergencia entre los dos sistemas lingüísticos (ya completos y formados). Sobre la analogía de la creación L1 en (1), pidgin→creole, podríamos pensar en (2) como una especie de desarrollo-L2. En esta convergencia entre

dos sistemas completos, no figura la creolización de un pidgin. Según White (2015), la capacidad creadora para construir el lenguaje se mantiene intacta después de la adquisición de la L1, de tal modo que dicha capacidad apoyaría las dos vías, la (1) y la (2). La formación de la ML corresponde a (2), independientemente del consenso que alcanzaremos en el futuro sobre cómo describirla (lengua autónoma, dialecto no-autónomo del quichua, variante estilística, o sociolecto).

A continuación, nos vamos detener en el concepto de convergencia, no para proponer una nueva acepción del término en el campo del bilingüismo, sino para los fines de coherencia en esta exposición. Lo aplicamos a la creación de una nueva entidad lingüística, resultado del contacto entre dos sistemas, típicamente como en la segunda vía que desemboca en una lengua creole. La categoría de LMB también cabe dentro de nuestro concepto provisional de convergencia. La erosión/desplazamiento de una L1 en el transcurso de su reemplazo por un nuevo sistema (p. ej., la antigua L2 en el proceso de desarrollo en el llamado bilingüismo sustractivo) a veces se presenta como un caso especial de convergencia (una completamente desequilibrada). En este trabajo, la última es una extensión del concepto que no recomendamos. En este trabajo, no vamos a aplicar el concepto de convergencia a:

- la evolución de una variante dialectal que se no sale del ámbito de la familia de dialectos que forman su idioma;
- la influencia inter-lingüística (*cross-language interaction*) en el bilingüismo y en el aprendizaje de la L2, incluyendo toda clase del desarrollo de interlengua o desarrollo-L2 que provoca el desplazamiento de la L1 en el bilingüismo sustractivo;
- el cambio de código y otras clases de alternancia;
- la influencia por contacto intenso o prolongado por parte de un sistema a otro en el léxico y en los patrones gramaticales, sin desembocar en una separación. Así que en este último caso, podríamos pensar en algunos escenarios dinámicos, de profunda incidencia de un sistema sobre otro, en una convergencia todavía incompleta.

Así que de esta manera, en pocas palabras, podemos resumir la diferencia entre los análisis de Muysken (1997) y Shappeck (2011), Gómez Rendón (2014): para el primero se llevó a cabo la convergencia en la formación de ML, para los segundos, no (a lo sumo, como en la última excepción arriba mencionada, evolucionaron las variantes quichuas de fuerte influencia española hacia una convergencia inacabada).

4.2.1. Comparar los escenarios de transferencia e interacción

Con el objetivo de entender mejor las apreciaciones sobre la transferencia e interacción lingüística, vamos a analizar los resultados extraídos de proyectos similares que han surgido a raíz de diferentes marcos teóricos y acercamientos metodológicos. En este caso, uno proviene de las mismas comunidades de donde los autores de la presente reflexión también esperan sacar provecho: la investigación de Jane y Kenneth Hill sobre la interacción entre el español y el náhuatl en las comunidades de Puebla y Tlaxcala. Son las mismas donde actualmente trabajamos nosotros (en la sección 4.1). Shappeck presenta su acercamiento socio-cultural, y el concepto de “sincretismo” del estudio conocido de los Hill, *Speaking mexicano*, como alternativas al modelo de Muysken, en franca contraposición. A continuación, proponemos más bien que los resultados de

Muysken (1997) y de Hill y Hill (1986) son enteramente compatibles, que los respectivos métodos no se contraponen. Hasta la fecha, los estudios sobre la alternancia y el préstamo de Hill y Hill pertenecen a un corpus y a una descripción importante de la lengua náhuatl, todavía la más extensa y representativa. Es cierto que su acercamiento al fenómeno de la mezcla entre el náhuatl y el español se inclina más hacia los métodos sociolingüísticos, y el de Muysken menos. Precisamente, éste es el primer indicio de que los respectivos estudios probablemente sean complementarios en su implementación. Los resultados de uno no contradicen a los del otro, porque en gran parte enfocaron diferentes aspectos del bilingüismo.

Muysken evita el término convergencia en trazar el surgimiento de la ML; no obstante, su descripción del abanico de las variedades del quichua en contacto con el español tampoco discrepa por ningún acercamiento analítico relacionado con la idea de “sincretismo” en el estudio de los Hill. A todas luces recurren al concepto en su sentido amplio —el contraste es con el estilo “purista”. De hecho, la perspectiva sobre la interacción bilingüe entre el náhuatl y el español que las descripciones presentan se trata de otra categoría de análisis. El grado de mezcla y combinación a donde ha llegado la interacción en México es de una naturaleza distinta a la interacción que vemos en las variedades altamente intervenidas de “quichua hispanizada” de Ecuador. Queda evidente en su trabajo que la caracterización del contacto náhuatl-español como “sincrético” no implica una evolución hacia el nacimiento de una lengua híbrida o intermedia, o un sistema gramatical que comienza a apartarse del náhuatl.

Los argumentos de Shappeck (2011) y de Gómez Rendón (2014) sobre media lengua, que no evidencian de manera clara una separación respecto a las variedades de quichua con fuerte índice de préstamo del español, merecen un análisis exhaustivo. Pero, la investigación en México durante el siglo pasado marca niveles de influencia del español en el discurso náhuatl que no se aproximan a los que han sido registrados en los altos de Ecuador. Nuestros datos, recogidos 25 años después, confirman una participación lexical dentro de los mismos parámetros, niveles que difícilmente plantearían la hipótesis de un código intermedio, mucho menos una variedad que presenta rasgos de un creole. No solamente se mantiene la plena integridad gramatical, sino que ni siquiera llegan a la concentración de préstamo del español en el quichua registrada en los informes de campo citados. Buscamos en la descripción de Hill y Hill (1977) para una referencia en ese sentido, de una evolución hacia una variante “creole”, y no la encontramos (Shappeck tal vez se equivocó de cita en su referencia de “creole”; nos interesa saber si existe en otro informe). MacSwan (1999) en otro estudio de amplia cobertura, en Puebla, también descarta la noción de sincretismo si se entiende como una especie de convergencia, variante sincrética-autónoma de un náhuatl⁵ profundamente hispanizado. Tal variante nunca ha existido como código de comunicación estable en una comunidad de habla, apreciación en concordancia con investigaciones recientes sobre el bilingüismo náhuatl-español (Cerón Velásquez 2013; Castillo 2012, Ramírez-Trujillo 2010).

En la muestra de discurso narrativo que pudimos recoger se evidenció una amplia variación entre los estilos: entre los que evitan el préstamo y los que se aprovechan de la inserción de préstamos como estrategia narrativa. Reproducimos extractos de las dos muestras contrapuestas: *In tomin* [El dinero], de más alta frecuencia, y *In mazacoatl huan in coyotl* [La serpiente y el coyote] de la más baja⁶.

(11) *Ocatca ce vuelta. Ce tlatatzintli amitla ocpiaya de tomin; huna ocatca zan campesino queme in ne. Huan oyaya in cuahtlan diario, tleco temoa, quil*

cuacuahuítl cuihti cuahuítl, barbechoa, este tlatoca ica in yetl. Huan pia ce icone huan ce izoatzintli. Huan ce vuelta in ye ocacic tlatzicaytl, ahco quemán ocnequia yaz in cuahtlan. Huan ni zoatzintli ahco pia tlen quicuaz. Entonces, ocnequia in tlaul, ye occuia in cuahuítl. Huan ye zan ocochia in tlatatzintli. In tomin (RS901).

(12) *Cepca, ocatca se tlatatzintli, ocmacaque cepca ce ilhuitzintli chihuah. Oacic in tonal, opolihuia zan ce mexтли in inhuitzintli in toteotahtzin. Huan ni ce mezli in ilhuitzintli umpa can ochantia tlatlachia, amitla pia, quita amo quipa non cuahuítl, non piome para chihuahque in ilhuitzintli; quila ni tlahuical: in tehuantzin, x'conita. Amitla ca, non pia non cuahuítl, non itla ¿quen conita intehuatzin? Huan polihui za ce metztli inilhuitl. ¿Quen conchihuas? In tlatatl melahuac tlahtlachia, tlahtlachia. In mazacoatl huan in coyotl (FP904).*

En nuestras observaciones, dudamos de que algún estilo de alta influencia española, como el de RS901, se percibiera con dificultad de comprensión alguna para cualquier monolingüe náhuatl-hablante. Además, en todos los patrones de alternancia, hasta en los de mayor participación del castellano, la estructura matriz del náhuatl se mantiene intacta, y no se ha puesto en entredicho la inteligibilidad por la frecuencia de las inserciones. Ésta fue la evaluación de Hill (1993) hace 25 años; hoy coincidimos con la misma observación en las comunidades donde todavía se habla.⁷

En cambio, una variante del quichua pudo mantener intacta su estructura morfosintáctica (incorporando influencias del español que tal vez se pueden argumentar que eran compatibles con su marco gramatical), junto con las categorías funcionales, y pasar a un estado autónomo por el desplazamiento de la mayor parte de su léxico de contenido. Ésta es la hipótesis de Muysken, y la de otros autores que proponen el nacimiento de una LMB en Ecuador. Es la hipótesis que Shappeck (2011) y Gómez Rendón (2014) cuestionan con resultados recientes y nuevos análisis. Pero como hemos señalado, los patrones de inserción en el náhuatl distan mucho de la transferencia masiva estudiada en Ecuador. De tal suerte, la idea de “sincretismo” se debe tomar más bien en un sentido metafórico amplio en el caso de los núcleos de la lengua en Puebla y Tlaxcala –por cierto, nosotros hemos caído en la misma metáfora (Francis y Navarrete Gómez 2000). Tampoco existe evidencia en las localidades circunvecinas, donde el náhuatl ha desaparecido, de que una variante mezclada independiente se haya formado a nivel social en el transcurso de su erosión. Al parecer, en el desplazamiento de la lengua en la región de la Malintzin, el náhuatl conserva su integridad estructural básica hasta el final. Por supuesto, en la gramática mental de bilingües individuales en vías de adquirir plenamente el español como su única lengua (erosión de la competencia en náhuatl), puede surgir una especie de interlengua en vías de erosión con algunas de las características de una variedad híbrida. El lector ha de recordar que hemos apartado esta clase de cambio lingüístico, tratándose de desplazamiento y no de convergencia en el sentido estricto. Aquí señalamos de nuevo el importante concepto de vuelco de la matriz morfosintáctica que Gómez Rendón (2008) citó. En Myers-Scotton (2006) se aplica generalmente a los escenarios de desplazamiento, donde en el bilingüismo sustractivo la lengua en vías de erosión empieza a ceder estructuras a la lengua dominante en las frases mixtas. Resulta como índice confiable de la erosión de la antigua L1. Los resultados de esta erosión generalmente se reducen a dos: termina en el desplazamiento total, la antigua L2 se convierte en la lengua primaria (una nueva “L1”) o en un bilingüismo desequilibrado (lengua dominante, la nueva lengua primaria, y la lengua subordinada, más débil). No vemos como pertinente la idea del vuelco de matriz

morfosintáctica en la formación de ML (la versión de Muysken), pero sí en el quichua en vías de erosión, en proceso de formar parte de un esquema de bilingüismo sustractivo.

En resumidas cuentas, el modelo de “sincretismo” y el método sociocultural, a partir de las investigaciones en Tlaxcala y Puebla, no figuran como una alternativa metodológica o contra-propuesta teórica. Las diferencias entre las dos situaciones de contacto son interesantes; en nuestro proyecto México-Ecuador nos interesan precisamente por las interpretaciones divergentes, según el acercamiento de los investigadores en cada caso. Pero estas divergencias todavía no nos llevan a adaptar un marco conceptual distinto que descalifica por completo la hipótesis de la relexificación y la disociación entre léxico de contenido y morfosintaxis propuesta por Muysken. En el contacto español-náhuatl nunca se planteó seriamente el problema de tratar de distinguir entre el préstamo masivo y la relexificación/convergencia como en el caso de la ML. Al mismo tiempo, no podemos rechazar la propuesta de Shappeck (2011) y Gómez Rendón (2014). Queda como cuestión empírica abierta porque los dos informes han presentado nuevos datos, resultados que deben pasar a la confrontación de resultados. Plantean la posibilidad de que la ML se estabilizó en alguna etapa de su desarrollo como un registro (lo entendemos como opción discursiva dependiente del contexto). Hill (1993) profundiza sobre esta categoría con ejemplos elocuentes de cómo el mismo hablante llega a dominar dos registros del náhuatl: el “purista” y el “sincrético”. En la misma línea, Gómez Rendón describe la variación interna en ML de esta manera:

[Es] un recurso estilístico que los hablantes utilizan creativamente en los eventos comunicativos cotidianos para marcar posiciones sociales y culturales dentro de su comunidad. Los recursos morfológicos, sintácticos y léxicos se organizan a través de estrategias etnopragmáticas que reflejan la pertenencia étnica de los hablantes y su identidad (2008: 145).

Mínimamente, lo anterior presenta un desafío metodológico serio para el estudio confiable de la variación: el contexto afecta la actuación, única fuente de los datos. ¿Qué significa que la competencia de los hablantes náhuatl-hablantes y media lengua-hablantes incorpora tal capacidad para desplazarse entre estilos marcados por una participación tan diversa del español (una muy notable)? ¿Es la misma explicación para los dos casos, en México y en Ecuador? En las comunidades quichua-hablantes, se presentan los siguientes perfiles:

- (1) Hablantes de la ML, con la competencia lingüística y discursiva descrita por los autores (dominan las diferentes “estrategias etnopragmáticas” como quichua-hablantes), la mayoría son bilingües hispanohablantes o aprendices español-L2;
- (2) Bilingües quichua-español (no hablan la ML y no dominan los registros del quichua con fuerte influencia del español, aunque como bilingües no les costaría trabajo aprenderlos, además de la misma ML);
- (3) Monolingües en la variante tradicional del quichua (con incorporación de préstamos del español que forman parte de su léxico mental quichua);
- (4) Monolingües en la ML (sin dominio ni del español ni del quichua tradicional) –en Tlaxcala y Puebla nuestra evaluación indica que el contraparte de (4) no existe.

Según entendemos el debate: Muysken (1997) sostendría que (4) podría existir, sin descartar que su comunidad de habla, en la actualidad, esté moribunda. En contraste,

Shappeck (2011) propone que (1) y (2) conforman un continuo con (3), contra la idea de una autonomía de (4). Gómez Rendón (2008, 2012) parece sostener la posibilidad (teórica) de (4), evidencia de una lengua autónoma. Con base en nuevos resultados y análisis (2014) se inclina por el continuo (1)-(2)-(3), y en contra de la autonomía de (4).

Antes de pasar a la conclusión, tomamos la libertad de abordar el tema de esta sección desde un punto de vista más general. Precisamente, ¿qué es lo que entendemos al hacer referencia a las “dos lenguas” de un bilingüe, o a “la lengua” de un monolingüe? Por ejemplo: ¿Qué queremos decir, realmente, cuando comentamos que una persona “tiene conocimiento” del quichua, o es un “hispanohablante”, o decir que una u otra variedad de estas lenguas pasó al olvido? Para empezar, las etiquetas (náhuatl, inglés, media lengua...), por decirlo así, son accidentes históricos. Señalan una comunidad lingüística o un saber (entidad cognoscitiva interna). Pero es posible que nos hayamos confiado demasiado en las etiquetas y las categorías: el viejo problema de distinguir entre *diferencia de lengua* y *diferencia de dialecto* surgió en este apartado de nuevo. Se presente como el problema más visible. Hay muchos más. Desde la lingüística hispánica tradicional, han sido cuestiones difíciles de abordar, incentivo en años recientes para la exploración de nuevos acercamientos teóricos que privilegian la discusión interdisciplinaria.

5. Conclusión

Regresamos a las dos aproximaciones al problema de cómo definir el concepto de una identidad autónoma (en la sección 2), en particular cuando proponemos la creación de una *nueva* entidad lingüística. Los criterios sociales, que corresponden a la primera, nos llevan a una discusión más extensa, un análisis que se sale del ámbito de nuestra especialidad; los vamos a diferir para otra ocasión. De todas maneras, la crítica del modelo de Muysken se centra más bien en consideraciones de la segunda, desde el punto de vista lingüístico y cognoscitivo. Para los propósitos del argumento, aceptamos la afirmación que, en efecto, existe un continuo entre todas las variedades del quichua en contacto con el español. Que la brecha entre una relexificación del 70-100% en la ML y un quichua que recurre al préstamo en un 30-40% (de por sí alto) la ocupan estilos de amplia variación, sociolectos, según la propuesta de Gómez Rendón (2008). Entre éstos, incluso, encontraríamos características vinculantes, propias de la media lengua (que la define como LMB); los rasgos definitorios van más allá del cálculo de porcentajes. La afirmación de un continuo resulta plausible, y no la podemos rechazar, faltando los datos decisivos. Al mismo tiempo, diferimos de los argumentos relacionados con el proceso de génesis de la ML (gradual o repentino, motivación de los protagonistas, nivel de conciencia de su parte acerca del cambio, el factor de una nueva identidad étnica). Una salida, entonces, consiste en enfocar una evaluación lingüística (psicométrica) sobre el desempeño real de los hablantes, en particular sobre la variedad de ML más representativa, la variedad relexificada en mayor grado, con sustitución total de su léxico. Así, ¿qué clase de medida independiente se puede aplicar para estimar el grado de autonomía? Muysken propuso una: la inteligibilidad mutua (1997: 375), por parte de los respectivos hablantes monolingües. Al respecto, Shappeck (2011) menciona el mismo criterio de inteligibilidad en su tesis, y no refuta su aplicabilidad; de manera que tal vez podemos concurrir en un procedimiento válido.

Por un lado, se puede confiar que incluso la variedad de ML relexificada en su totalidad, que ha conservado en mayor grado los patrones fonológicos y morfosintácticas del quichua, saldrá incomprensible para los participantes quiteños monolingües en el

estudio de Fierro (2002)⁸. La segunda medida relevante requiere una prueba con el mismo discurso relexificado entre el 90 y el 100% tomada por hablantes del quichua provenientes de una población específica: por razones obvias, monolingües sin conocimiento ni del español ni de la ML. El análisis lingüístico contrastivo entre los ejemplares de ML y el quichua con los sucesivos niveles de frecuencia de préstamo son importantes para guiar la investigación. Pero si se logra, empíricamente, una inteligibilidad mutua por parte de los monolingües bajo condiciones controladas, tal resultado debilita gravemente la hipótesis de autonomía. Por el contrario, si falla la comprensión, hemos encontrado evidencia que apoya la posibilidad de que nació una lengua media, autónoma, que se ha separado de su tronco común en condiciones excepcionales de contacto con el español. Desde este punto de vista, puede haber variedades del quichua de fuerte influencia española, que los hablantes bilingües llaman media lengua, que en realidad no han transcurrido todo el camino de la convergencia. Estas variedades han conservado el vínculo de inter-inteligibilidad con las demás variantes del quichua de Ecuador; y no podemos descartar de antemano, en un muestreo sistemático de estas variedades, que *allí se agotan todas*. Alternativamente, puede haber variedades, relexificadas en su totalidad, que no han conservado ese vínculo. Son los métodos de la lingüística aplicada, subdisciplina que se especializa en la medición y la evaluación, que se pueden probar para aportar nueva evidencia.

Respecto al proyecto de evaluación del bilingüismo que hemos propuesto, queremos comentar el concepto de la compartimentalización a que Gómez Rendón hizo referencia en la conclusión de su estudio de 2008. En las ciencias de la cognición el concepto señala diferentes procesos de desarrollo y de arquitectura mental, y también lleva connotaciones diversas. En la lingüística, está relacionada con la propuesta de componentes del conocimiento gramatical. Ahora en la investigación sobre el bilingüismo, una de las hipótesis fuertes propone, precisamente, una separación componencial entre los sistemas lingüísticos del hablante quien tiene conocimiento de dos lenguas. Pensar en “sistemas” se refiere a lo que informalmente llamamos las “lenguas” que el bilingüe habla y entiende (náhuatl-español, quichua-español, francés-romano). En este aspecto, es importante subrayar que la hipótesis de representación separada y disociaciones discretas no implica por ningún concepto la existencia de representaciones “estáticas” o enclaustradas en compartimentos cerrados (Sebastián-Gallés y Bosch 2001). De hecho, es la separación que hace posible (según la hipótesis) que las influencias mutuas, las conexiones y transferencias y el procesamiento interactivo tan prolífico entre los componentes se logran con tanta rapidez y eficiencia, como en el cambio de código y la inserción (Grosjean 2013). La idea de la compartimentalización no contradice el sincretismo dinámico y el cambio (ni gradual ni rápido). Tampoco, el concepto de disociaciones discretas queda incompatible con el surgimiento de representaciones “mixtas” (Paradis 2004). Al enfoque psicolingüístico sobre el bilingüismo no le interesa en absoluto en cómo los sistemas lingüísticos se presentan en diccionarios, textos de gramática, manuales de estilo, ni mucho menos en la prescripción purista, sino cómo llegan, en el desarrollo, a formarse en la gramática mental del hablante.

El lector se preguntará por qué el debate sobre los detalles de la interacción entre el español y las lenguas indígenas es importante. Acerca de algunos de ellos los autores nos hemos preguntado también. En el estudio del bilingüismo, a veces detrás de las cuestiones más difíciles encontramos los principios y conceptos fundamentales que todavía requieren la atención de la investigación. Con esta idea, desde la perspectiva del

campo en que trabajamos, los siguientes principios destacaron entre los primeros lugares del intercambio de posturas:

- ¿Puede haber génesis de una lengua mixta bilingüe por convergencia? y ¿en qué consistirían los mecanismos de interacción e influencia que llevan a cabo un proceso de combinación de esta naturaleza? Preguntas similares las podemos plantear para las lenguas creoles. ¿Puede una lengua mixta o una lengua creole llegar a ser una lengua autónoma? ¿En qué punto la variación de un continuo (diferencias cuantitativas) pasa a la diferenciación cualitativa? Por separado, el mismo marco teórico se aplica a la interacción inter-lingüística en general.
- ¿Cuál es la relación entre la mezcla, en todas sus presentaciones, y el desplazamiento? En la interacción entre el español y las lenguas indígenas, la pregunta ha tomado cierta relevancia práctica en el ámbito de la política del lenguaje en la educación bilingüe y en el trabajo de rescate lingüístico. ¿Qué implica, por ejemplo, la teoría de la “muerte por préstamo” (Croft 2003) para las tareas de la investigación en estos campos? Las dos hipótesis que presentamos sobre la relación entre mezcla y desplazamiento en la sección 4.1 eran de causa-efecto o de índice (implícitamente descartando, como parece ser el consenso en el campo hoy en día, la de ninguna).
- Componentes, sistemas y subsistemas en el bilingüismo, ¿tiene validez pensar en entidades lingüísticas (las que llamamos “lenguas” por ejemplo) con representación cognoscitiva material? ¿En qué sentido hablamos de la separación entre lenguas y variantes, o son percepciones puramente relativas, en el sentido de construcciones sociales?
- El concepto de la disociación en general –por ejemplo: ¿existe una justificación en diferenciar entre algún aspecto de léxico mental y las estructuras mentales que corresponden a la fonología y la morfosintaxis? Aquí se presenta el problema de cómo evaluar la evidencia de particiones y de asimetrías dentro del lenguaje. De las cuatro cuestiones dejamos ésta al final porque nos parece la más importante. Está relacionada con la idea que propusimos en la sección 1.1 de una disociación entre ámbitos lingüísticos y componentes no-lingüísticos. En el bilingüismo, dicha hipótesis de división motivó la distinción entre transferencia y acceso a la *proficiencia subyacente común*. A su vez, este concepto componencial se fundamenta en el esquema tripartito (de Jackendoff) que distingue entre las estructuras lingüísticas de la fonología y la morfosintaxis por un lado, y la estructura conceptual, por otro. Todo lo anterior parece mucho a la distinción que Muysken quiso trazar entre “patrón” y “materia” (*pattern and matter*) en su discusión de la partición y la asimetría en los procesos de transferencia en la formación de la media lengua (2011: 30-31).

Referencias bibliográficas

Bakker, Pieter. 2003. Mixed languages as autonomous systems. En Y. Matras y P. Bakker, eds. *The mixed language debate: Theoretical and empirical advances*. New York: Mouton de Gruyter, pp. 107-150.

- Barriga Villanueva, Rebeca; Butragueño, Pedro. 2014. *Historia sociolingüística de México: Volumen 3, Espacio, contacto y discurso político*. México DF: Colegio de México.
- Bondarenko, Natalia. 2010. Lenguas minoritarias de Venezuela: Consideraciones desde la perspectiva ecolingüística. *Filología y Lingüística* 236: 175-189.
- Castillo, Nicolás del. 2012. Nahuatl: The influence of Spanish on the language of the Aztecs. *Geolinguistics* 38: 9-23.
- Cerón Velásquez, María Enriqueta. 2013. *Alternancia de códigos entre el náhuatl y el español: Estrategias discursivas de identidad étnica*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Chireac, Silvia. 2012. *La adquisición del catalán y del castellano por los escolares inmigrantes de origen rumano y chino: Un análisis sistemático de los usos correctos y erróneos en la expresión oral*. Cluj-Napoca: Presa Universitara Clujeana.
- Chireac, Silvia-Maria; Serrat, Elisabet.; Huguet, Ángel. 2011. Transferencia en la adquisición de segundas lenguas: Un estudio con alumnado rumano en un contexto bilingüe. *Revista de Psicodidáctica* 16: 267-289.
- Craats, Ineke van de. 2003. L1 features in L2 output. En R. van Hout, A. Hulk, F. Kuiken y R. Towell, eds. *The interface between syntax and the lexicon in second language acquisition*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 69-96.
- Croft, William. 2003. Mixed languages and acts of identity: An evolutionary approach. En Y. Matras y P. Bakker, eds. *The mixed language debate: Theoretical and empirical advances*. New York: Mouton de Gruyter, pp. 41-72.
- Cummins, Jim. 2000. *Language, power and pedagogy: bilingual children in the crossfire*. Clevedon: Multilingual Matters.
- De Houwer, Annick. 2006. Le développement harmonieux ou non harmonieux du bilinguisme de l'enfant au sein de la famille. *Langage et société* 116: 29-49.
- Enguita Utrilla, José María; Navarro Gala, Rosario. 2010. Variedades de contacto. En M. Aleza Izquierdo y J. M. Enguita Utrilla, coords., *La lengua española en América: Normas y usos actuales*. València: Universitat de València, pp. 375-402.
- Escobar, Ana María. 2000. *Contacto social y lingüístico: El español en contacto con el quichua en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú.
- Fierro, Gustavo. 2002. Aportes del quichua al castellano de la Sierra Ecuatoriana. Ponencia presentada en *Las Jornadas de Identidad del Municipio de Quito*. Manuscrito inédito.
- Flores Farfán, Antonio. 2008. México. En A. Palacios, ed. *El español en América: Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel, pp. 33-56.
- Francis, Norbert. 2012. *Bilingual competence and bilingual proficiency*. Cambridge: MIT Press.
- Francis, Norbert; Navarrete Gómez, Pablo Rogelio. 2000. La narrativa como sitio de intercambio entre el náhuatl y el español: Un análisis de la alternancia lingüística. *Estudios de cultura náhuatl* 31: 359-392.
- Francis, Norbert; Navarrete Gómez, Pablo Rogelio. 2003. Language interaction in Nahuatl discourse: The influence of Spanish in child and adult narratives. *Language, culture and curriculum* 16: 1-17.

- García Frazier, Elena. 2006. Préstamos del náhuatl al español mexicano. *Hesperia* 9: 75-86.
- Genesee, Fred; Nicoladis, Elena. 2007. Bilingual first language acquisition. En E. Hoff y M. Shatz, eds. *Handbook of language development*. Oxford: Blackwell, pp. 324-342.
- Gómez Rendón, Jorge. 2008. *Mestizaje lingüístico en los Andes: génesis y estructura de una lengua*. Quito: Abya-Yala.
- Gómez Rendón, Jorge. 2012. Dos caminos del mestizaje lingüístico. *Letras* 54: 33-56.
- Gómez Rendón, Jorge. 2014. La Media Lengua: una revisión de los supuestos teóricos. *Actas del Cuarto Coloquio Internacional de Cambio y Variación Lingüística*, 6-8 de octubre de 2014, México DF.
- Grosjean, François. 2011. An attempt to isolate, and then differentiate, transfer and interference. *International Journal of Bilingualism* 16: 11-21.
- Grosjean, François. 2013. Speech perception and comprehension. En F. Grosjean y L. Ping, eds. *The psycholinguistics of bilingualism*. Oxford: Blackwell, pp. 29-49.
- Haboud, Marleen. 1998. *Quichua y castellano en los Andes ecuatorianos: Los efectos de un contacto prolongado*. Quito: Abya-Yala.
- Haboud, Marleen; de la Vega, Esmeralda. 2008. Ecuador. En A. Palacios, ed. *El español en América: Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel, pp. 161-188.
- Hill, Jane. 1993. Spanish in the indigenous languages of Mesoamerica and the Southwest: Beyond stage theory to the dynamic of incorporation and resistance. *Southwest Journal of Linguistics* 12: 87-108.
- Hill, Jane; Hill, Kenneth. 1977. Language death and relexification in Tlaxcalan Nahuatl. *Linguistics* 191: 55-70.
- Hill, Jane; Hill, Kenneth. 1986. *Speaking mexicano: The dynamos of syncretic language in central Mexico*. Tucson: University of Arizona Press.
- Jackendoff, Ray. 2002. *Foundations of language: Brain, meaning, grammar, evolution*. Oxford: Oxford University Press.
- Kegl, Judy; Senghas, Ann; Coppola, M. 1999. Creation through contact: Sign language emergence and sign language change in Nicaragua. En M. DeGraff, ed. *Language creation and language change*. Cambridge: MIT Press, pp. 179-237.
- Lockhart, James. 1992. *The Nahuas after the conquest: A social and cultural history of the Indians of Central Mexico, sixteenth through eighteenth centuries*. Stanford, CA: Stanford
- MacSwan, Jeff. 1999. *A minimalist approach to intrasentential code switching*. New York: Routledge.
- Meisel, Jürgen. 2004. The bilingual child. En T. Bhatia y W. R. Ritchie, eds., *The handbook of bilingualism*. Oxford: Blackwell, pp. 91-113.
- Montemayor, Carlos. 2007. *Diccionario del náhuatl en el español de México*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Muntendam, Antje G. 2012. On the nature of cross-linguistic transfer: A case study of Andean Spanish. *Bilingualism: Language and Cognition* 16: 111-131.

- Muysken, Pieter. 1986. Contactos entre quichua y castellano en el Ecuador. En S. E. Moreno Yáñez, ed. *Memorias del Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador*. Quito: Ediciones Abya-yala, pp. 377-451.
- Muysken, Pieter. 1997. Media lengua. En S. Thompson, ed. *Contact languages: A wider perspective*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 365-421.
- Muysken, Pieter. 2011. Root/affix asymmetries in contact and transfer: Case studies from the Andes. *International Journal of Bilingualism* 16: 22-36.
- Muysken, Pieter. 2013. Language contact outcomes as the result of bilingual optimization strategies. *Bilingualism: Language and Cognition* 16: 709-730.
- Myers-Scotton, Carol. 2006. *Multiple voices: An introduction to bilingualism*. Oxford: Blackwell.
- Otheguy, Ricardo; García, Ofelia; Reid, Wallis. 2015. Clarifying translanguaging and deconstructing named languages: A perspective from linguistics. *Applied Linguistics Review* 6: 281-307.
- Palacios Alcaine, Azucena. 2011. La influencia del quichua en el español andino ecuatoriano. En C. Ferrero y N. Lasso-Von Lang, eds. *Variedades lingüísticas y lenguas en contacto en el mundo de habla hispana*. Bloomington: AuthorHouse.
- Paradis, Michel. 2004. *A neurolinguistic theory of bilingualism*. Amsterdam: John Benjamins.
- Pennycook, Allistar. 2006. Postmodernism and language policy. En Tom Ricento, ed. *An introduction to language policy: Theory and method*. Oxford: Blackwell, pp. 60-76.
- Pennycook, Allistar; Makoni, Sifree. 2006. *Disinventing and reconstituting languages*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Pivot, Bénédicte. 2013. Revitalisation dynamique d'une langue post-vernaculaire en pays rama (Nicaragua). *Langage et Société* 145: 55-79.
- Ramírez-Trujillo, Alma. 2010. Transferencia diferencial: El caso del náhuatl y el español. En C. Borgonovo, M. Español-Echevarría, y P. Prévost, eds. *Selected Proceedings of the 12th Hispanic Linguistics Symposium*. Somerville: Cascadia Proceedings Project, pp. 221-233.
- Sahagún, Bernardino de. 1956 [1575]. *Historia general de las cosas de Nueva España*. México DF: Editorial Porrúa.
- Sebastián-Gallés, Nuria; Bosch, Laura. 2001. Early language differentiation in bilingual infants. En J. Cenoz y F. Genesee, eds., *Trends in bilingual acquisition*. Amsterdam: John Benjamins, pp 71-93.
- Senghas, Richard.; Senghas, Ann; Pyers, Jennie. 2005. The emergence of Nicaraguan Sign Language: Questions of development, acquisition, and evolution. En J. Langer, S. Parker y C. Milbrath, eds. *Biology and knowledge revisited: From neurogenesis to psychogenesis*. Mahwah: Lawrence Erlbaum, pp. 287-306.
- Shappeck, Marco. 2011. *Quichua-Spanish language contact in Salcedo, Ecuador: Revisiting media lengua syncretic language practices*. Tesis doctoral. Urbana: University of Illinois.
- Stewart, Jesse. 2015. *Production and perception of stop consonants in Spanish, Quichua, and Media Lengua*. Tesis doctoral. Winnepeg: University of Manitoba.

Velasco, Patricia; García, Ofelia. 2014. Translanguaging and the writing of bilingual learners. *Bilingual Research Journal* 37: 6-23.

Walter, Catherine. 2007. First- to second-language reading comprehension: Not transfer, but access. *International Journal of Applied Linguistics* 17: 14-37.

White, Lydia. 2015. Linguistic theory, universal grammar, and second language acquisition. En B. VanPatten y J. Williams, eds. *Theories in second language acquisition*. London: Routledge, pp. 34-53.

Notas

¹ A pesar de la connotación negativa de “mixta” (o “mezclada”), aceptamos el término como categoría general para abarcar todo tipo de alternancia, cambio de código y las diferentes clases de préstamo e inserción.

² Sobre la polémica que las propuestas de Cummins han provocado, véase Pennycook y Makoni (2006), por ejemplo, donde proponen una relativización de la idea de sistemas lingüísticos autónomos y diferenciables. En la misma línea, más o menos, Velasco y García (2014) consideran una reformulación del modelo de la interdependencia (en el modelo de la *proficiencia subyacente común*) que se prescinde de la diferenciación entre L1 y L2. En resumidas cuentas, frente a la hipótesis de disociación de sistemas y subsistemas se plantea una integración. Remitimos al lector al modelo de *translanguaging* que enmarca dicha reformulación (Otheguy et al. 2015). Aunque el trabajo de Grosjean con frecuencia se asocia con un acercamiento “holístico” al estudio del bilingüismo (p. ej., su advertencia de no concebir al hablante bilingüe como una suma sencilla de dos monolingües, o suma de un nativo hablante y un aprendiz de L2), su modelo no resulta incompatible con la PSC de Cummins. Por ejemplo, en un estudio reciente (Grosjean 2011), propone un método sistemático para diferenciar entre la *transferencia* (proceso “estático” –efectos estables de un sistema al otro–) y la *interferencia* (proceso “dinámico” –efectos transitorios–), propuesta que favorecemos en el presente bosquejo de la investigación. En cambio, Pennycook (2006) es la más representativa entre las hipótesis cabalmente holísticas, contrarias a la idea de enfocar la interacción entre componentes diferenciables en el análisis del uso de dos lenguas.

³ El Análisis de Varianza (ANOVA) revela la siguiente diferencia estadísticamente significativa, entre 2º y 6º, respecto a la disminución de las palabras de contenido españolas insertadas: $F(2,39) = .0285$, $p < .05$. Ver la discusión sobre la interesante tendencia en la categoría de los conectores de discurso (contra la tendencia de disminución en las palabras de contenido). En 2º aparecen: *hasta, porque, para*. En 4º se suma: *luego*, y en 6º: *entonces, después, pero, cuando, primero*. En cierto sentido son préstamos históricos, algunos del siglo XVII (Lockhart 1992).

⁴ La correlación en el caso de los adultos no salió con la misma fuerza por un factor externo que nos obligó a matizar la interpretación del dato: en su totalidad, los narradores que habían apuntado índices más bajos de inserción, y que había terminado la primaria en mayor proporción, resultaron ser de sexo masculino. Mientras las mujeres alternaron el español con más frecuencia (dato plausiblemente independiente del sexo), las niñas de primaria lo hicieron con la misma frecuencia que los niños.

⁵ En las comunidades de habla náhuatl de Tlaxcala y Puebla es común nombrar su lengua *mexicano*. Pero es importante aclarar que *mexicano* se entiende como sinónimo de *náhuatl* en todos los sentidos. No denota una variedad “sincrética”, en contraste con una “no-sincrética”. El origen en castellano es del siglo XVI: se llamaba el náhuatl *lengua mexicana* (Sahagún 1956 [1575]). “México” y “mexicano” proviene del náhuatl: *mexihcatl* o *mexica* (Montemayor 2007).

⁶ De la misma comunidad, San Isidro Buensuceso/San Miguel Canoa, RS901 (masculino, 16 años, secundaria completa) y FP904 (masculino, 32 años, 5º año de primaria completo) son bilingües con niveles de competencia comparables en su L2, el español (nivel alto, equivalente al hablante nativo o casi-nativo, en los dos casos). Con respecto al contraste de frecuencia de inserción, compartimos el criterio de Gómez Rendón (2008) en no intentar caracterizar los estilos llamados “puristas” (una descripción imprecisa en muchos casos, según nuestra experiencia) o imputarles motivo. El tema del llamado “purismo” resulta difícil y complicado y se escapa de las categorizaciones fáciles, sobre todo en situaciones de avanzado desplazamiento de la lengua autóctona. En la presente comparación entre RS901 y FP904 (la podemos constatar), el contraste carece de importancia extralingüística, intención, mensaje

ideológico, orientación política, o postura metadiscursiva. Ningún dato gramatical indica un dominio superior del náhuatl por parte del uno ni del otro, tampoco una diferencia medible en grado de expresividad. Respecto al “purismo”, nos parece simplista, hasta atrevida, la calificación de “higiene verbal” (Shappeck 2011: 134). Marcamos tanto los préstamos históricos (p. ej. “tomin”) como los de incorporación reciente.

⁷ Gracias al recurso de los medios sociales, que las comunidades indígenas han aprovechado para la documentación de sus lenguas (como en el canal YouTube de documentación de la tradición narrativa en náhuatl: *TV Malintzin*), podemos tomar nota de las características actuales de la mezcla en el discurso cotidiano.

⁸ Muestra de media lengua en la página de Stewart: <http://www.jessestewart.net/media-lengua.html>. Presenta ejemplos representativos provenientes de su corpus de las formas congeladas, la relexificación, la adlexificación, y el cambio de código (2015: 26-27).